



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

“PASIÓN Y MORAL EN LOS PERSONAJES DE GALDÓS: LA DESHEREDADA, TORMENTO Y LO PROHIBIDO.”

| |
|---|
| AUTORÍA TERESA PÉREZ CARRASCO |
| TEMÁTICA LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA |
| ETAPA BACHILLERATO |

Resumen.

El presente artículo se centra en los personajes de tres de las obras de Pérez Galdós: *La desheredada*, *Tormento*, *Lo prohibido*; trataremos los aspectos pasionales y morales que nos transmiten a través de sus acciones. Estos personajes principales viven en una atmósfera de ensoñación que no corresponde a la realidad de todos los días.

Palabras clave.

Literatura española.

La novela del siglo XIX.

Los personajes de la novela de finales del siglo XIX.

Los personajes de las novelas de Pérez Galdós.

Objetivos que nos planteamos.

Objetivos generales de área.

- Aproximarse al conocimiento de muestras relevantes del patrimonio literario y valorarlo como un modo de simbolizar la experiencia individual y colectiva en diferentes contextos histórico-culturales. Entendemos el texto literario como vehículo de conocimiento y comprensión de nuestro pasado al ser un producto artístico de una determinada coyuntura histórica y social, de construcción de la propia personalidad al desarrollar un espíritu crítico y el criterio propio; y del mismo modo, el texto literario permite el disfrute y la satisfacción personal mediante la lectura.
- Utilizar la lengua eficazmente en la actividad escolar para buscar, seleccionar y procesar información y para analizar textos del ámbito académico. Al ser la lengua un instrumento fundamental para el posterior dominio de distintas habilidades en el alumno.
- Hacer de la lectura fuente de placer, de enriquecimiento personal y de conocimiento del mundo y consolidar hábitos lectores. Al ser la lectura un procedimiento de primer orden e imprescindible para el desarrollo de las habilidades de nuestros alumnos. Además, hemos de potenciar también la dimensión



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 – MARZO DE 2010

lúdica de la lectura y su capacidad para recrear otras épocas y comprender los rasgos de la contemporaneidad.

- Comprender textos literarios utilizando conocimientos básicos sobre las convenciones de cada género, los temas y motivos de la tradición literaria y los recursos estilísticos. La educación literaria exige el dominio de una serie de competencias específicas, relacionadas con el uso literario de la lengua, que se han ido desarrollando desde la educación primaria hasta el bachillerato, y que sirven para la expresión de los sentimientos propios por parte de los alumnos.
- Utilizar la lengua para expresarse de forma coherente y adecuada en los diversos contextos de la actividad social y cultural, para tomar conciencia de los propios sentimientos e ideas y para controlar la propia conducta. Para que el alumno encuentre en el lenguaje una forma de comunicación y expresión personal, utilizando todos los instrumentos y técnicas que se le ofrecen.
- Comprender discursos orales y escritos en los diversos contextos de la actividad social y cultural. De forma que los alumnos sean capaces de asimilar información a partir de este documento escrito y a partir de situaciones comunicativas diversas, aumentando de este modo su caudal informativo y adquiriendo todo tipo de aprendizajes.

Objetivos didácticos.

Estudiar el lenguaje en los textos literarios.

Iniciar el estudio de la novela de finales del siglo XIX.

Analizar los personajes de las novelas de Galdós.

Conocer y valorar la novelística de Pérez Galdós.

PASIÓN Y MORAL EN LOS PERSONAJES DE GALDÓS: LA DESHEREDADA, TORMENTO, LO PROHIBIDO.

1. INTRODUCCIÓN.

Todo el octavo decenio del siglo XIX fue el tiempo en que llegó a plena maduración el arte de Galdós; las obras se suceden con gran celeridad, desde *La desheredada* (1881) hasta *Angel Guerra* (1891), veintidós tomos de creación novelesca.

La familia de León Roch (1878) cierra el ciclo de las llamadas “novelas de la primera época” y el año siguiente se acaba la segunda serie de los *Episodios nacionales*. En el 1881 Galdós inicia la publicación de sus “novelas contemporáneas” con *La desheredada*, terreno apropiado para pasar revista a los triunfos y tropiezos de la burguesía; siguen después invenciones tan ricas y variadas como *El amigo manso* (1882), *El doctor Centeno* (1883), *Tormento y la de Bringas* (1884), *Lo prohibido* (1884-1885), *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), *Miau* (1888), *La incógnita*, *Torquemada en la hoguera* y *Realidad* (1889), *Angel Guerra* (1890-1891).

Reconstruye la historia de España entre 1834 hasta 1862 y 1868. Las “novelas contemporáneas” hunden sus raíces en esta época, eslabón entre el pasado y el mundo contemporáneo. En estas novelas que recrean la era isabelina, la primera República y la Restauración, el tono de Galdós ha



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

cambiado, ahora dista mucho de ser un autor optimista, surge un Galdós utópico, de un difuso misticismo, que se ha interpretado como su retorno al cristianismo, donde toma abierto partido por los valores ético-sociales (Pérez Galdós, 1991).

La novela *La desheredada* está considerada como una de sus obras de mayor talante naturalista, está escrita en forma dramática, dialogada, con interrupciones irónicas y humorísticas de un autor omnisciente; la creación de Isidora Rufete es uno de los grandes logros galdosianos; el autor presenta distintas perspectivas, cambia de punto de vista para desarrollar la obra. La obra está elaborada a base de retratos, referencias históricas precisas, sueños simbólicos, pesadillas, monólogos interiores (Rico, 1984).

En esta línea continúa *Tormento* novela en la que Amparo Sánchez Emperador se ve atormentada por un pasado turbio que intenta olvidar. Se nos presenta la figura del indiano que es frecuente en la novela del siglo XIX, a este personaje se le añade una dimensión social a la vez que una crítica a la negación que hacen los poderosos a los humildes. Rosalía Bringas es la figura de ese personaje despilfarrador que vive por encima de sus posibilidades en busca de alcanzar un alto nivel social, este personaje que aparece más tarde en *La de Bringas* y que representa a la burguesía que quiere aparentar lo que no tiene, *el quiero y no puedo*.

Más tarde publica *Lo prohibido*, según José Montesinos en su obra *Galdós. Estudios sobre la novela española* (1969), los temas de esta obra serían la falta caprichosa a las leyes morales y económicas por una sociedad a cuyos miembros sería imposible imaginar siquiera algo que no fuese inmediata satisfacción del capricho. El protagonista del libro José María Bueno de Guzmán va a mostrarnos en sus memorias cómo sucumbe a las fuerzas del medio, cómo se va degradando progresivamente a causa de las pasiones más despreciables.

Ante estas tres obras Gustavo Correa (1974) observa que en ellas los personajes principales viven en una atmósfera de ensoñación y de proyectada idealidad que no corresponde a la realidad de todos los días. Isidora Rufete en *La desheredada*, cree pertenecer al mundo inalcanzado de la nobleza, de cual ha sido desalojada por las injusticias de los hombres y los caprichos de la fortuna.

Amparo Sánchez Emperador, en *Tormento*, acaricia por un momento el reino de la felicidad que se le presenta en la posible boda con el indiano rico Agustín Caballero, más su pasado y su debilidad de carácter, la privan a última hora de ingresar en la vida dichosa y honrada; y en *Lo prohibido* se presenta la pasión de José María hacia lo que pertenece a otro, su desenfrenado deseo hacia la fruta prohibida.

Siguiendo a este crítico, lo característico de estos personajes es un descenso a estratos cada vez más inferiores del mundo social y moral. Para ellos no existe posibilidad de reivindicación; en todos ellos la satisfacción de sus apetitos primarios constituye una necesidad inaplazable. Las debilidades son progresivamente reforzadas hasta convertirse en seres incapaces de restauración definitiva, se van degradando hasta llegar a una desintegración individual; ante esto hay que decir que si bien esto se ve en Isidora Rufete de *La desheredada*, y en José María de *Lo prohibido* no es así en Amparo de *Tormento*, pues este personaje logra hacer frente a su culpabilidad comenzando una nueva vida junto a Agustín Caballero.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

2. LAS PASIONES FRENTE A LA MORAL SOCIAL EN LOS PERSONAJES MASCULINOS Y FEMENINOS DE GALDÓS EN *LA DESHEREDADA*, *TORMENTO* Y *LO PROHIBIDO*.

2.1 Desarrollo.

“En *La desheredada* Isidora Rufete es el prototipo de esas grandes enamoradas que forman una de las galerías más ricas de entre los personajes de Galdós. Recuérdese su pasión exclusiva y desenfrenada por Joaquín Pez, marqués de Saldeoro, pasión que otro personaje, el joven médico Augusto Miquis, califica de “amor desaforado”. Es una pasión instintiva, sensible y casi animal, adecuada a su temperamento de “candoroso salvajismo”. [Volvemos a encontrar el mismo género de pasión en las dos mujeres que ocupan el primer lugar en *Lo prohibido*, como también, y tal vez aún más, en *Fortunata*, quien siente el mismo amor absorbente por Juanito Santa Cruz]. A estas enamoradas, a un tiempo conquistadoras y dominadas, para las cuales el mundo no existe fuera de su pasión, podrían oponerse esas naturales más sutiles, pero también más blandas y pasivas, que son Amparo Sánchez Emperador y Tristana [la primera en *Tormento*] (Ricard, 1984).

Esas pasiones desatadas e instintivas de las que habla Robert Ricard, son pasiones prohibidas que desbordan a los personajes galdosianos, estos personajes llevados por esa pasión se sitúan fuera de la moral social de la época; personajes que se dejan llevar por sus debilidades y quedan atrapados en las redes del deseo. Pero no todos los personajes actúan de la misma forma ante esta fuerza que los absorbe:

Isidora Rufete en *La desheredada* se deja llevar por su pasión, no importándole las convenciones morales, ni siquiera piensa en ellas cuando se marcha con el marqués de Saldeoro, Joaquín Pez; hacia el que siente una pasión desenfrenada:

“El principal de tus desórdenes es el amor desaforado que sientes por Joaquín Pez.. Le amas con lealtad y constancia, prendada más bien de la gracia y nobleza de su facha que de lo que en él constituye y forma el ser moral” (Ricard, 1984).

El marqués de Saldeoro se aprovecha de este amor que siente Isidora por él, pues como nos dice el narrador, de una manera totalmente irónica, una de sus mayores defectos era “el desenfreno de las pasiones amorosas”:

“Conocidas las condiciones físicas y sociales del Pez, bien se comprenderá que este vicio del alma había de tener por expresión sintomática el desenfreno de las pasiones amorosas.

Disculpémosle. Era tan guapo, tenía tanto partido, que más que el tipo del seductor legendario, tal como nos lo han transmitido los dramas, era en varias ocasiones un incorregible seducido. Las mujeres absorbían su atención, todo su tiempo y todo su dinero” (Ricard, 1984).

Isidora, a la que habían hecho creer que era descendiente de una ilustre familia, que era nieta de una marquesa cuya hija tuvo amores culpables, al comprender que la que creía su abuela no la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

admite, se entrega a Joaquín Pez, pues lo que ella haga de su cuerpo ya no tiene importancia, de esta entrega nace una pasión desenfadada, instintiva hacia Joaquín. Pero éste no le corresponde, la abandona dejándola ante la miseria, y sólo le muestra su amor cuando está ante un apuro económico. Ella la única salida que encuentra es buscarse distintos amantes que la mantengan, a ella y a su hijo (nacido de las relaciones con el marqués).

El primer amante es Sánchez Botín, conde y diputado por las Cortes, al que desprecia y no duda en engañar para poder socorrer a Joaquín Pez:

“Por engañarle no tengo remordimiento. Es un animal a quien aborrezco con toda mi alma. No me merece...” [...]

“Todo su caudal no bastaría para pagar una de tus caricias, aun otorgada con violencia y sin amor. Esa cantidad que he recibido de ti me ha salvado de la deshonra” (Ricard, 1984).

Sánchez Botín la deja al conocer su infidelidad y ella trata de sobrevivir. Al cabo del tiempo conoce que el marqués ha vuelto de Francia en la más completa miseria, acosado por los acreedores y no duda en venderse para socorrerlo, y así lo hace entregándose a Juan Bou, después de haber pedido ayuda a Augusto Miquis, que no se la concede:

“La desesperación es ley, Augusto. Te hablaré con el corazón; te diré... Yo no quiero más que a un hombre. Por él doy la vida, y, en último caso el honor...” (Ricard, 1984).

Después de Juan Bou y de haber pasado por la cárcel se entrega a Gaitica, que la trata de una manera denigrante y después la abandona:

“Ese basurero animado, la abandonó después de darle tantos golpes que por poco la mate; después de cruzarle la cara... con un navajazo” (Ricard, 1984).

Esa pasión desenfadada, instintiva por el marqués de Saldeoro lleva a Isidora a la degradación más absoluta, por él hará los mayores sacrificios, le dará cuanto tenga, se prostituirá para librarlo de la cárcel y la deshonra. Joaquín, el más despreciable de los hombres, pues hace que ella se prostituya para poder sacarlo de sus problemas, es su único amor, su única realidad:

“Te amaré siempre, mientras viva. Mi corazón es de una pieza. No puede amar sino a uno sólo, y amarle siempre. Los hombres descartado el mío, me hastían...” (Ricard, 1984).

Este carácter fuertemente apasionado por un solo hombre, es el mismo que veremos en una de las protagonistas de *Lo prohibido*, Eloísa, que mantiene una relación adúltera con su primo José María. Eloísa lo quiere con una pasión ciertamente tormentosa, anómala, que se parece a la que concibe Isidora por Joaquín Pez. Esa “delicia de amar por primera vez y única” (Pérez Galdós, 1991, pg 130) la había marcado para toda la vida.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 – MARZO DE 2010

Para salvar a su primo de la catástrofe económica se entrega a Sánchez Botín (actúa de la misma forma que Isidora Rufete; llegan a tener ambas un amante común, Sánchez Botín al que saquean para remediar al hombre que realmente aman), aunque a ella le repugna su sola presencia:

“Yo sabía muy bien cuánto repugnaba a Eloísa el tal Sánchez Botín y el asco que ante él sentía, y le oí decir más de una vez: “Si me ponen en la alternativa de querer a todos los soldados de un regimiento uno tras otro, o vivir dos horas con ese orangután, opto por lo primero” (Pérez Galdós, 1991, pg 473).

Por otra parte, estas dos protagonistas comparten una debilidad, su inclinación por el lujo: los vestidos caros, las diversiones, el deseo de aparentar, que las lleva al igual que el amor a la perdición. El quiero y no puedo que lleva a Eloísa por ejemplo a entregarse a Sánchez Botín antes que vender sus pertenencias:

“Y para que se vean las raíces que la pasión por el lujo tenía en su alma: puesta en el caso de vender sus últimas adquisiciones de trapos y arte decorativo, no tuvo valor para ello y apechugó con el aborrecible, asqueroso e inmundito estafermo que la perseguía” (Pérez Galdós, 1991, pg 473).

A estos personajes femeninos que se dejan llevar por la pasión sin tener en cuenta la moral tradicional, hay que añadir un personaje masculino que sobresale en este terreno, es el protagonista de *Lo prohibido*, el joven José María Bueno de Guzmán, en él se observa por encima de todo el deseo carnal, ese deseo que le lleva a cometer adulterio con dos de sus primas, Eloísa y María Luisa, y el intento de conquistar a su otra prima Camila, también casada. Este personaje simplemente busca saciar sus deseos ante la fruta prohibida yendo en contra de la moral; el mismo José María al principio de la obra cuando habla de su prima Eloísa dice:

“Cuando vi aquella fruta sabrosa, otro la tenía ya en la mano y le había hincado el diente” (Pérez Galdós, 1991, pg 61).

Además el deseo de ir contra la norma, de tomar lo prohibido es lo que le da esa morbosidad a la relación:

“Nada más que el ansia del misterio, la necesidad de poner en mi pasión la sal del incidente. Aquel mirar furtivo por la rejilla de cobre era ya un paso interesante y que rompía los términos rutinarios de la vida formal para ponernos en la esfera de las travesuras, más sabrosas cuanto más anormales...” (Pérez Galdós, 1991, pg 128)

En los comienzos de la relación, ambos amantes, se muestran inquietos, sobresaltados ante las consecuencias que podría tener una relación fuera de las leyes morales:

“Hablamos atropellada y nerviosamente de las dificultades que nos cercaban; ella temía el escándalo, parecía muy cuidadosa de su reputación y aun dispuesta a sacrificar el amor que me tenía por el decoro de la familia. Manifestaba también escrúpulos religiosos y de conciencia, que yo callé como pude con los argumentos socorridos que nunca faltan para estos casos” (Pérez Galdós, 1991, pg 130).

Pero el deseo era más fuerte que las convenciones:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

“La atracción que a ambos nos había unido era más fuerte que todas las demás cosas del alma. Imposible luchar contra ella...” (Pérez Galdós, 1991, pg 130).

Sigue una larga temporada de delirio en la que José María se siente lleno de vida por haber llevado a cabo sus ansias de tener a su prima:

“El amor por una parte, con la dulzura de los goces prohibidos; la vanidad victoriosa por otra, mantenían mi espíritu en estado de tensión incesante. Yo no cabía en mí de gozo. Me sentía capaz no sólo de locuras románticas...” (Pérez Galdós, 1991, pg 132).

La pasión carnal sigue haciéndose sentir, a través de la excitación de los sentidos e incluso de los celos que producían en José María los invitados de Eloísa a sus famosas cenas de los jueves:

“Ningún motivo real tenía yo para sospechar que Eloísa se aficionara a otro hombre, y no obstante, la vida aquella de galantería y de lisonja era para mí una vida de alarma angustiada. Desgraciadamente, no podía apoyarme en el terreno de ningún derecho, no podía llamar en mi auxilio a la moral, y mis celos, impersonalizados todavía, debían luchar solos e inermes cuando el caso llegara.” (Pérez Galdós, 1991, pg 175).

La muerte del marido de Eloísa va a cambiar radicalmente la situación de los amantes. En lugar de legalizar su situación con Eloísa, que es lo que realmente hubiera hecho si hubiera estado enamorado de ella, se distancia de ella; y la pasión que sentía por ella la proyecta hacia su prima Camila. Cuando ve en peligro su propia libertad se da cuenta que el amor que sentía por Eloísa no era otra cosa que:

“Pasión de los sentidos, pasión de vanidad, pasión de fantasía... alimentada por la ilegalidad.” (Pérez Galdós, 1991, pg 232).

Esa ilegalidad, ese ir en contra de la moral es lo que le resulta morboso, el deseo de tener algo que le niegan aumenta sus ansias; el mismo se pregunta:

“¿Es tan perversa la naturaleza humana que no desea sino lo que le niegan y desdeña lo que le permiten poseer?” (Pérez Galdós, 1991, pg 232).

La gran tentación de José María es la de tomar lo prohibido, de ir en contra de las leyes y normas morales, enfrentarse a ellas. En el momento en que Eloísa se queda viuda, el matrimonio con ella, que antes se había imaginado desde la imposibilidad, le resulta repugnante y empieza a sentirse como Carrillo, el marido de su prima; él quiere tener lo prohibido pero no ser la víctima de la prohibición:

“Cuando Eloísa aludía al tal matrimonio, hacíame el tonto; quiero decirlo más claro, me repugnaba, porque bien podían mis apetitos y mi vanidad inducirme a conquistar lo prohibido, pero ser yo la prohibición... ¡jamás!” (Pérez Galdós, 1991, pg 235).

El mismo dice a María Juana ante la insistencia de ésta en buscarle esposa:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

“Es que no me agradan más que las cosas prohibidas, las que no debían ser para mí. Si alguna que no está en estas condiciones me gusta, al punto la idea de que sea yo quien la prohíba me quita ilusión” (Pérez Galdós, 1991, pg 324).

Y es lo que le ocurre a él con Eloísa, una vez que deja de ser su fruta prohibida, la abandona y comienza su obstinación por Camila que resulta incorruptible. Pero antes de hablar de la relación con su prima Camila habría que hacer referencia a la que mantuvo con su prima María Juana. María Juana es una mujer igualmente hermosa como las demás hermanas, inteligente, muy bien equilibrada, cuyo marido es un ser perfecto, un hombre ideal que no consentiría que lo engañara con su primo. Esa superioridad de la que el marido de su prima hace gala crean en José María una especie de reto que tiene que vencer; junto a eso estaría la atracción que sentía María Juana por su primo, que podría estar movida también por la envidia hacia su hermana:

“Indudablemente tiraba a dar de veras y hacía las combinaciones con saña y deseo de herirme en lo vivo. Esto y lo de los cigarros y sus interrupciones cuando María Juana y yo hablábamos, y otras señales evidentes de su recóndita inquina, movieron en mi ánimo deseos vivísimos de jugarle una mala pasada. Este sentimiento nació en mí débil, y fue tomando cuerpo [...] Yo no buscaba la mala pasada, sino que ella venía hacia mí, solicitándome para que la jugase; yo no tenía más que alargar la mano ...” (Pérez Galdós, 1991, pg 344).

El interés por Camila empieza a anunciarse al final de la primera parte, cuando José María empieza a alejarse de Eloísa, Camila empieza a despertarle de nuevo los sentidos:

“La indómita Camila se iba metiendo en mi corazón. Cuando lo noté, ya una buena parte de ella estaba dentro. Una noche, hallándome en casa, eché de ver que llevaba en mí el germen de una pasión nueva, la cual se me presentaba con caracteres distintos de la que había muerto en mí” (Pérez Galdós, 1991, pg 234).

Pero Camila resulta incorruptible, la intenta sobornar con regalos que no acepta, con adulaciones con las que ella bromea, y esto hace que él se encapriche más de ella hasta el punto de cometer actos un tanto deshonorosos para su posición. En un principio dice que le seducía de ella:

“Aquella complexión de hierro, aquel gallardo desprecio de la intemperie, aquella incansable actividad[...] y garantía de fecundidad, me enamoraban más que su talle esbelto, sus ojos de fuego y la gracia picante de su rostro” (Pérez Galdós, 1991, pg 244).

Y ante esto: “la conquista me parecía fácil”.

Después de que ella lo rechaza repetidas veces, de ver que no la puede tener como amante sus deseos aumentan hasta el punto de decir:

“El no poder poseer lo que con tanto ardor deseaba poníanme como tonto y en situación de hacer verdaderas sandeces[...] desde que abría los ojos hasta que los cerraba, aquella maldita hembra salvaje, feliz, burlona y siempre incomprensible para mi ceguera intelectual no se me apartaba del pensamiento.” (Pérez Galdós, 1991, pg 392).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 – MARZO DE 2010

A pesar de no llegar a tener con Camila ninguna relación adúltera, muchos empiezan a creer que Camila es su amante, cosa que el no desmiente con demasiada fuerza; esto provoca que su prima lo eche de su hogar tratando de salvar su matrimonio. Al sentirse fuera de la vida de Camila cree sentir un amor irrefrenable hacia ella:

“Cuando la vi que me arrojaba de aquella manera, mi dolor fue horrible, porque crédmelo, nunca la quise más, nunca la vi tan hermosa y adorable como en aquel lance, defendiendo de mi su hogar y su paz” (Pérez Galdós, 1991, pg 431).

Ese deseo de alcanzar lo inalcanzable, esa obsesión que aviva las pasiones más desatadas, el deseo de tomar algo que no podrá tener nunca, pues ella lo ha arrojado fuera de su vida, lo vuelve más loco que nunca, llegando a pedir perdón a los ofendidos y comportándose como un completo estúpido “de la locura pasé a la tontería y a un enternecimiento estúpido” (Pérez Galdós, 1991, pg 455).

El personaje de Camila, a pesar de ser una mujer completamente distinta a Tormento (pues Amparo simboliza la debilidad y la adnegación, y Camila el desorden, la fuerza de la naturaleza, la rebeldía) es fiel a las convenciones morales, pero no lo hace por no enfrentarse a la sociedad, que es el caso de Tormento; sino que lo hace por la norma que ella se ha marcado, es fiel a sus propios principios, y se rebela contra la hipocresía y la falsa moral de la burguesía a la que pertenece y en la que está hundida su hermana Eloísa o Isidora Rufete (la desheredada).

La protagonista de *Tormento*, Amparo Sánchez Emperador es un personaje que respeta todos los prejuicios sociales, acepta todas las reglas pero no por las mismas circunstancias que Camila, sino porque se siente débil, necesita seguir las convenciones sociales; si sucumbe a los brazos de Pedro Polo es porque él le ofreció el amor en el momento en que muere su padre, esa afectividad que tuvo hacia su padre se extiende al sacerdote que la apoyó en aquellos momentos de soledad y ruptura del orden afectivo que ella tenía establecido.

Amparo y Refugio a la muerte de su padre han quedado en la más espantosa miseria, teóricamente bajo la protección de Don Francisco Bringas, con cuya familia el difunto tenía parentesco; pero Bringas y su mujer Rosalía, sobre todo ésta, lo que hace es explotar a Amparo, pues Refugio con su temperamento rebelde e independiente se niega a depender de nadie, Refugio parece estar en *Tormento* como contraste, es todo lo contrario de Amparo, mujer de poquísima vida y bastante débil, que lo mismo que se somete a Rosalía, se había dejado arrastrar por la pasión de Pedro Polo. Pero el drama de Amparo es algo que el destino le inflige, debido a su dependencia y pasividad se siente presa en la angustia de su pecado.

Del idilio de Polo y Amparo no se llega a saber nada, pues Galdós escamotea los momentos más escabrosos, pero por las palabras del clérigo podemos observar que fue una pasión desenfrenada:

“Tu boca preciosa ¿qué me dijo? ¿No lo recuerdas? Yo sí. ¿Para qué lo dijiste?...

- Las cosas que yo oí no se oyen sin desquiciamiento del alma...” (Pérez Galdós, 1998, pg 222).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 – MARZO DE 2010

Pasado el tiempo ella lo único que siente de esa relación es culpabilidad, se siente culpable y arrepentida:

“En el corazón tenía la desventurada joven tantas dosis de arrepentimiento como en la conciencia, y no podía explicarse bien el error de sus sentidos ni el desvarío que la arrastró a una falta con persona que al poco tiempo le fue tan aborrecible” (Pérez Galdós, 1998, pg 124).

Amparo es un personaje débil, respetuoso, dependiente, estas características de su personalidad harán que se precipite hacia lo inevitable:

“Por débil me pasó lo que me pasó, esto de la debilidad no se cura nunca” (Pérez Galdós, 1998, pg 120).

harán que se deje caer en una pasión desenfrenada que, una vez pasada, deja una mancha moral, una marca de culpabilidad que ella cree proyectar hacia los ojos de la sociedad, pero no es capaz de reaccionar contra esto, sino que se resigna ante todo lo que le pueda ocurrir:

“Aquello pasó se borró, es como si no hubiera sucedido... y la vida entera dedicada al arrepentimiento, ¿basta, digo yo, bastará para que Dios perdone?...” (Pérez Galdós, 1998, pg 120).

Esa debilidad y cobardía invencibles harán que Pedro Polo se intente imponer en su vida de nuevo, el clérigo utiliza unas armas que conmueven a Tormento, aparecerá ante ella enfermo, sucio, hambriento, en una casa que en la que sólo existe suciedad, haciendo despertar en Amparo su lado materno; esto despierta en ella su compasión ayudando al enfermo, no ya al amante. Al salir de la casa del sacerdote pronuncia estas palabras:

“Ya no me llamo Tormento, ya recobro mi nombre... No volveré más aunque se hunda el mundo. Procuraré no volver a ser débil; sí débil porque esa es mi culpa mayor: ser buena y tener mucho miedo... esto se acabó. Suceda lo que quiera no le veré más.” (Pérez Galdós, 1998, pg 128).

En el lado opuesto a esa debilidad de Amparo está su hermana Refugio, con una personalidad totalmente contraria, esta mujer tiene un carácter rebelde independiente que actúa por propia voluntad, sin someterse a nada ni a nadie, y que se salta todas las convenciones morales:

“No, lo que es yo no les adulo. En mí no machaca la señora doña Rosalía, con sus humos de marquesa, por eso le dije aquel día cuatro verdades, y no he vuelto allí ni pienso volver” (Pérez Galdós, 1998, pg 178).

“Y si quieres que te hable clarito, no me gusta que me hables como si fuera una chiquilla... Me preguntas cómo he comprado las botas y he arreglado mi vestido. Pues te lo diré. Estoy sirviendo de modelo a tres pintores...” (Pérez Galdós, 1998, pg 82).

De esa Amparo dócil, sencilla, amable, se enamora Agustín Caballero, primo de los Bringas, indiano muy rico que ha vivido en la más completa anarquía moral, y que con el peso de los años va sintiendo necesidad de orden. Al regresar a España sueña con la paz del hogar, con una familia, con una vida tranquila y ordenada, y para ello elige a Amparo, pues como bien dice el narrador:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

“Agustín como ella, aborrecía los dicharachos, la palabrería insustancial y las vanidades de la generación presente; como ella, tenía el sentimiento intenso de la familia, la ambición de la comodidad oscura y sin aparato, de los afectos tranquilos y de la vida ordenada y legal” (Pérez Galdós, 1998, pg 174).

El enamoramiento de Agustín, no es un desbordamiento de los sentidos, una pasión violenta y posesiva, como la de Polo, sino que Agustín piensa en una familia y en un hogar; quería a Amparo:

“Con tranquilo amor, puestos los ojos del alma más en los encantos del vivir casero, siempre ocupado y afectuoso, que en la desigual inquietud de la pasión” (Pérez Galdós, 1998, pg 178).

Pero Amparo tiene su lado negro, ha cometido una falta imperdonable según los cánones morales de aquella sociedad. Una falta que la hacía indigna de la boda que iba a contraer; debe confesar su falta a aquel hombre tan generoso con ella que quiere hacerla su mujer, pero su cobardía y debilidad actúan de nuevo, no puede confesárselo.

Al enterarse Agustín de la mancha de Amparo, en un principio la rechaza, pero más tarde reacciona contra esa sociedad estúpida en la que él nunca ha estado inserto:

“Orden, Política, Religión, Moral, Familia, monsergas, me fastidiáis; me reviento dentro de vosotros como dentro de un vestido estrecho... Os arrojo lejos de mí, y os mando con doscientos mil demonios...” (Pérez Galdós, 1998, pg 288).

Agustín Caballero, que siempre ha estado fuera de la moral social va a continuar fuera de ella, va a aceptar a Amparo, no como su mujer, pero sí como su amante, no le importan las convenciones y se saldrá de ellas:

“Mi mujer, no... Pero pasará el tiempo, el tiempo indulgente, y será de otro. Otro morderá en lo sano, pues mucho hay sano todavía, mucho que convida, mucho que está diciendo: Comedme...Ello es hecho: adelante, y que digan de mí lo que quieran. ¡escándalo! ¿Y qué? ¡Inmoralidad! ¿A mí qué? [...] Y a ti ¿qué te importa el qué dirán, de que has sido esclavo? Te criaste en la anarquía, y a ella, por sino fatal, tienes que volver. Se acabó el artificio. ¿Qué te importa a ti el orden de las sociedades, la religión, ni nada de eso?” (Pérez Galdós, 1998, pg 298).

El resultado es una orden a Amparo de que ponga su ropa en un baúl y lo siga a Francia. Es una fuerte afirmación por la vida fuera de los convencionalismos, fuera de la moral de la época.

A pesar de que Galdós omite en sus relatos las situaciones más conflictivas, en el trazado de sus personajes nos hace ver ese mundo atormentado de las pasiones prohibidas, nos introduce en una sociedad hipócrita que se deja llevar por las convenciones morales establecidas, y ante esto nos presenta a unos personajes que se sienten atrapados por sus deseos y que luchan por vivir en medio de esta sociedad.

3. POSIBILIDADES Y APLICACIÓN DIDÁCTICA.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

El tema que nos ocupa podría ubicarse en segundo curso de Bachillerato de la materia Lengua y Literatura Castellana. Con respecto a la manera de plantearlo, podemos hacer una presentación del tema apoyándonos en las tres obras que recogemos a lo largo del artículo y analizar los elementos que recogemos en él.

Como propuesta didáctica proponemos varias actividades que podrán ser trabajadas con el alumnado de segundo de Bachillerato, son solo actividades a modo de ejemplo, pues el trabajo de análisis narrativo tiene numerosas posibilidades dentro del ámbito de la lengua y la literatura.

3.1. Actividades para los alumnos de lengua y literatura castellana:

Dividiremos la clase en cuatro grupos a cada cual se le dará una obra distinta de las analizadas:

Grupo a) Recogerá y analizará los personajes tal y como se analizan en el artículo con la obra *La de Bringas*.

Grupo b) Recogerá y analizará los personajes tal y como se analizan en el artículo con la obra *El doctor Centeno*.

Grupo c) Recogerá y analizará los personajes tal y como se analizan en el artículo con la obra *La Fontana de Oro*.

Grupo d) Recogerá y analizará los personajes tal y como se analizan en el artículo con la obra *Doña Perfecta*.

Otra actividad consistirá en, a partir de estos grupos, analizar las obras recogiendo todos los elementos expresivos de las obras haciendo hincapié en los elementos que aparecen en el artículo y buscar su simbología, relacionándolos con otras obras de Galdós.

BIBLIOGRAFÍA

- Correa, G. (1974). *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid: Gredos.
- Montesinos, J. (1969). *Galdós. Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: Castalia.
- Pérez Galdós, B. (1991). *Lo prohibido*. Ed de José Montesinos. Madrid: Clásicos Castalia.
- Pérez Galdós, B. (1998). *Tormento*. Madrid: Alianza editorial.
- Pérez Galdós, B. (2000). *La desheredada*. Madrid: Alianza editorial.
- Ricard, R. (1984). *Innovaciones de La desheredada en Historia y crítica de la literatura española*. Ed de Francisco Rico. Barcelona: Crítica.
- Rico, F. (1984). *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona: Crítica.

Autoría

-
- Nombre y Apellidos: Teresa Pérez Carrasco
 - Centro, localidad, provincia: Ubrique, Cádiz
 - E-mail: tereperez6@hotmail.com